

# Por amor al Arte

## Exposición "postectura" en Las Layetanas

Por Rafael Manzano

**E**n ese Mundo, complejo y vario de los fenómenos artísticos se ha producido, en Barcelona, un hecho, que debe ser observado con atención. Se trata de la exposición "postectura" inaugurada en las Galerias Layetanas. ¿Qué suceso es ese que tanto ha intrigado nuestro ánimo? Pues es el siguiente. He aquí que unos jóvenes, casi adolescentes artistas se han unido en una colectiva; esto, en sí, no entraña ninguna novedad. Lo profundo del caso es que estos artistas se han vuelto de espaldas a los "ismos", zarabanda gastada por donde se colaba, de matute, toda falsificación espiritual y han puesto su tienda o "vivac" de guerra bajo la bandera de lo constructivo.

La deshumanización del arte llevado a sus últimas consecuencias en las ramificaciones del Dadá, había producido un divorcio peligroso entre el objeto y su reflejo; lo subjetivo había tomado tanto predicamento en el espíritu creador del artista que toda relación entre el contorno y su expresión quedó cortada. El Arte, de vanguardia, que empezó, con lógicas razones, rebelándose contra fórmulas caducadas, terminó levantando su mano impetuosa contra la misma vida.

Los resultados de esa rebelión se vieron bien claros; una nueva Babel bíblica se introdujo en los conceptos eternos del Arte. Cada uno adoptó su lengua propia y la torre de la creación del espíritu del hombre quedó, prácticamente, detenida.

Por eso nos parece un fenómeno digno de tenerse en cuenta el que unos adolescentes renieguen, en pública confesión, de los pecados paternos para acogerse a la sombra de los principios inmutables. Esta postura de rebelión contra una rebeldía tiene mucho de búsqueda y encuentro del "paraíso perdido". La naturaleza, los objetos y la vida vuelven a cantarle a los artistas su música conocida; el artista, el pintor, el escultor lo refleja en sus obras sujetando a los objetos —que los movimientos derivados del Dadá habían arrojado al suelo o suspendido en los aires— dentro de las leyes de gravedad más absolutas.

Así, Esther Boix, una jovencita con alma de gigante, nos ofrecerá unos óleos de sordas gamas, donde el rigor de lo académico queda vencido por el sello de una personalidad pujante y prometedora. De Ricardo Creus nos agrada, sobre todo, un óleo, "Naranjas", donde su paleta, parca de color, se enciende y se ilumina; Joaquín Dotsine quizá sea el que conoce mejor a dónde se dirige; el color es vivo y flameante; sus pinturas ibicencas y su bodega "Jarras ibicencas", nos muestran a un pintor dinámico y de abierta mirada.

Pero en un grupo de las características del señalado, la primacía no puede caer del lado de los pintores; cuando se vuelve a las razones de lo humano se entra en los linderos de la escultura.

Tres escultores prestigian al grupo: Martí Solé, Subirachs y Torres Monsó. El primero es un clásico, sin ser academizante; su "Meditación" o "Juventud" lo señalarían como una promesa casi cuajada; Subirachs es el que mejor recoge la música mediterránea que alienta en la escultura; el ritmo vence a la masa y la disciplina; se estira e idealiza en "Chewdia Chauchot" y dentro de su motivación anecdótica se adentra en los cánones helénicos con su "Diálogo".

Torres Monsó, el joven gerundense, quizá sea el más original del grupo. Su "Adolescente", pura melodía plástica, llamaría la atención en cualquier certamen escultórico; no se dispersa ni idealiza; ahí está el "Retrato de J. C." para marcar todo un sentido humanístico de la escultura.

He aquí una exposición que vale la pena de visitar; a los que nos preocupa, no sólo en lo artístico sino en lo humano, las directrices del pensamiento de la juventud, espectáculos como éste, en el que unos adolescentes nos devuelven la correspondencia entre el alma y el Mundo nos llena de fe y de esperanza.